

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

N.º 343

25 cts.

EB.



**EL SECRETO
DE LA PEDRIZA**

POR

Ketty Murci
Manuel Cortés
etc.

FilmoTeca

de Catalunya

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

EDICIONES BISTAGNE

Redacción { PASAJE DE LA PAZ, 10 bis
Administración { Teléfono 4423 A

Año VII BARCELONA N.º 343

El Secreto de la Pedriza

Adaptación cinematográfica, por Juan y Adolfo Vázquez Humasqué, de la novela costumbrista del mismo título

PRINCIPALES INTÉRPRETES:

Magdalena *Rosita Barberán*
Margarita *Ketty Murci*
Antonio Roca *Francisco Aguiló*
Toni de Son Moragues *Manuel Cortés*
Ramón Canales. *Ignacio Letos*
Tomeu *Antonio Llompart*

Producción

BALEAR - FILM

Palma de Mallorca

Con esta novela se regala la fotografía de OLIVE BORDEN



El Secreto de la Pedriza

Argumento de la película

Mallorca, la isla maravillosa, mundialmente llamada "La Perla del Mediterráneo", sublimada por el pincel de Rusiñol y de Anglada, de Bernaregi y de Cittadini, fascinados todos por su coloración espléndida, al beso fulgurante del sol...

Mallorca, la isla de costas bellísimas, ya en sus imponentes acantilados o en sus luminosas y transparentes calas, lugares de ensueño y de soberana inspiración artística...

Mallorca, atracción y encanto de turistas que acuden de allende los mares a extasiarse ante el prodigio de sus fantásticas grutas y de sus paisajes incomparables.

Este es el mirífico marco que tiene la película El Secreto de la Pedriza.

I

El acaudalado comerciante Antonio Roca tenía acreditado su negocio de exportación de productos agrícolas mallorquines a los puertos de Marsella y Hamburgo, principalmente.

Pero con la apariencia de este lícito comercio encubría el importante negocio del contrabando de tabaco.

El patrón del falucho "Norte" fué a verle, aquella mañana, y le manifestó, con no disimulada satisfacción:

—El "género" fué desembarcado sin contratiempo alguno.

—Bien... Estoy satisfecho de vuestro trabajo. ¿Y Toni? Deseo verle, para felicitarle.

—No puede tardar, señor.

En efecto, al poco rato llegaba Toni a presencia de Roca, y éste no le escatimó los elogios.

—Lo has hecho bien, Toni. Cada día estoy más encantado de haberte confiado mis negocios.

—Soy su ahijado, y todo se lo debo.

—Eso no resta méritos a tus aciertos en labor tan difícil.

Así estaban platicando Roca y Toni cuando entró

en el despacho del primero su hija Margarita, único vástago del contrabandista y su joya más preciada.

Toni no la conocía y quedó maravillado ante su hermosura.

—Te he venido a buscar, papá, porque tardabas — dijo Margarita a su padre.

Roca levantóse de su sillón después de haber besado a su hija, y presentó a los dos jóvenes.

—Este es Toni, de Són Moragues, hija mía, de quien algunas veces te he hablado...

—Siempre calurosamente... — añadió Margarita.

—Esta es Margarita, Toni, mi hija, que ha regresado del internado de Lyon mientras tú estabas en Argel — prosiguió Roca.

Los dos jóvenes saludáronse con simpatía, y cuando Toni despidióse no pudo marcharse sin volverse a mirar repetidas veces a Margarita...

Y entre ambos — pues también a Margarita le resultó muy agradable el encargado de su padre — nació una pasión...

Al quedar solos padre e hija, Margarita dijo a Roca:

—Parece un buen muchacho tu hombre de confianza... ¿Vale tanto como tú dices?

—No lo sabes tú bien, hija mía. Es fiel, honrado, valiente, audaz para el peligro y lleno de recursos para salir de él. En mi juventud tuve a su padre por fiel servidor. Cuando nació el hijo lo apadriné. Después, los azares del negocio me tuvieron alejado de Mallorca, mi querida tierra natal. Cuando volví me fijé en el rapazuelo que diez años antes había sacado de pila. Me lo llevé, dispuesto a protegerlo y asegurarle su porvenir; y se aplicó tanto y tan bien

al trabajo, que pronto se hizo insustituible. Y no tengo secretos para él.

—¿Y por qué los tienes para mí? Yo quisiera ver esos nidos misteriosos donde escondéis el tabaco.

—¡Qué locura! Ya sé que eres intrépida, pero los peligros son mucho mayores de lo que puedas imaginarte.

—Pues yo he de verlos, papá.

—No pienses en eso; te lo he negado repetidas veces y te ruego no insistas, porque me disgustas.

La actitud de su padre hizo callar a Margarita, comprendiendo que no conseguiría hacerle variar de opinión.

En su casa, Magdalena, hermana de Toni, esperaba la llegada de sus familiares.

Huérfana de madre desde su tierna edad, heredó de la santa mujer un corazón noble y bondadoso; y la dura vida que le imponían los cuidados de la casa y las frecuentes angustias por las peligrosas correrías de su hermano Toni, fueron fortaleciendo su espíritu, pero sin hacerle perder su dulzura de carácter.

El primero en llegar fué Tófol, el padre de Toni y de Magdalena.

Luego apareció Tomeu, el novio de la bella "atlotá", quien secundaba a Toni, su buen amigo, en las arriesgadas faenas de contrabando.

Saludáronse los prometidos, y dijo Tomeu a la amada:

—Vengo de Sóller y traigo una carta para Toni.

—Mi hermano no puede tardar, Tomeu... Mirale... Ahí llega.

En efecto, Toni, montado en bicicleta, les daba alcance en aquellos momentos.

Se apartaron un tanto los dos amigos y compañeros de oficio y Toni dijo a Tomeu:

—Hemos de ir a Palma.

Luego, leída la carta que le entregara Tomeu, añadió:

—Ripoll pide género y hay que liquidar la última remesa.

Camino de Palma, Toni tuvo un agradable encuentro: la hija de Antonio Roca, que iba en un lujoso automóvil con su padre.

Habló Toni con Margarita más que con el patrón, y la caprichosa joven le dijo que aceptaría con placer salir a paseo con él alguna vez.

—Estoy a sus órdenes, Margarita — respondió Toni.

—Ten cuidado, amigo mío, de esta cabecita loca... — manifestó sonriente Roca.

Con la ilusión prendida en el pecho, como amuleto que le conduciría al éxito, Toni prosiguió el camino con Tomeu y pronto estuvieron en Palma.

En la capital era, a la sazón, corriente el espectáculo de interminables colas en los estancos para adquirir tabaco, cuya escasez era notoria.

Allí Toni y su amigo se entrevistaron con un comprador, y cerraron buena operación de género que no tardaría en llegar.

Magdalena, con unas amigas, regresaba al pueblo, después de una visita a los alrededores, y se le acercó el carabnero Ramón Canales, del puesto de Vall-demosà.

Este funcionario, enamorado fogosamente de la bella payesa, no se desanimaba a pesar de los desdenes que recibía de ella, mostrándose, cegado por el deseo, impertinente en su pretensión.

Magdalena, rechazándole de nuevo en aquella ocasión como en las anteriores, le dijo:

—Ya sabe usted que tengo relaciones formales con Tomeu.

Y no pudo Canales retenerla siquiera un minuto.

—Esquivá como una corza; pero ya te amansaré yo — murmuró, quemándose en la hoguera de su pasión.

Llegaron al cabo Rebassa los rumores de un próximo alijo. La pareja de la ronda de Palma acababa de tener conocimiento de ello.

—Se trata del falucho "Carmencita", salido de Argel hace tres días y que viene a alijar en esta costa.

Calafat, amigo de Toni, no perdía de vista a la pareja y avisaría a éste en cuanto tuviera la confirmación de que iban a ir contra él.

El cabo Rebassa reunió a sus hombres y distribuyó el servicio de vigilancia.

Y Calafat, sin pérdida de momento, buscó a Toni y le puso al corriente de lo que ocurría.

—No importa. Se alijará esta noche — dijo Toni resueltamente, confiando en burlar la vigilancia de los carabineros.

La pareja de servicio García y Canales pasó con Cà'n Salvà, que era donde vivían Magdalena y los suyos.

García olfateaba buscando buen rastro, mientras Canales intentaba, por innumerable vez, conquistar a Magdalena, que estaba lavando junto a su casa.

—¿Otra vez usted?

—Magdalena, no seas desdenosa... Oye, mujer...

—¡Las manos quietas!

García se dió cuenta de la escapatoria de su compañero y se dijo:

—¡Siempre lo mismo! Es incorregible.

Luego le llamó a gritos, y, oyéndole, Canales despidióse de Magdalena, diciéndole:

—Tienes que ser mía, por encima de todo.

Reunidos nuevamente los dos compañeros, García se burló de Canales.

—Vamos, mandria... ¿No ves que no te quiere, cabezudo?

Y se dirigieron a su puesto, llevando Canales una idea fija que le seguía a todas partes.

El "Carmencita" estaba a la vista, pero el buque inspector de la Compañía Arrendataria vigilaba aquella noche la costa.

¿Lograría burlarle el falucho contrabandista?

Toni distribuyó convenientemente su gente, y cuando todo estuvo preparado Roca fué a felicitarle por su habilidad.

Los contrabandistas esperaban el momento de entrar en funciones en el pintoresco lugar conocido por la "Foradada".

Vieron de súbito a los carabineros y les despistaron ocultándose entre las rocas.

El falucho llegó a buen puerto y el alijo pudo efectuarse sin contratiempo alguno, animada la gente por la presencia del mismo Roca.

Hizose el transporte por varios senderos, marchando los hombres en fila india, pero siendo importante, según la confidencia, el alijo que se quería impedir, la vigilancia había sido reforzada aquella noche, y dos parejas se percataron del hecho, acudiendo presurosas al lugar del alijo.

Los contrabandistas, al verse descubiertos, se encomendaron a sus piernas, y la mayoría de los bultos pudo ser salvada, como todos los hombres, ya que, antiguamente, los carabineros contentábanse con apresar el género únicamente, prescindiendo de perseguir al hombre.

El cabo Rebassa indignóse ante lo ridículo de la presa y dió órdenes severísimas para cortar todas las escapatorias a los contrabandistas.

Empeño inútil. El tabaco fué transportado hacia el Secreto y no era fácil que llegasen hasta allí los ojos de la justicia.

A la mañana siguiente, García y Canales, agotados por el servicio prestado aquella noche, pasaban cerca de Cã'n Salvá, y dijo Canales:

—Podríamos descansar... Me estoy muriendo de sed.

—¡Ah, sí! Comprendido... Tú lo haces por verla.

—¡Qué malicioso eres!

—No se necesita ser muy listo, que digamos.

Se acercaron a la casa, en cuya puerta se hallaba Magdalena, y Canales fué recto hacia ella sin vacilar.

Al verle, ella, enojada, exclamó:

—¡Es usted incorregible!

El, sonriéndole, le pidió:

—¿Quieres obsequiarnos con un vaso de agua?

A su pesar, Magdalena accedió a darles de beber, y mientras entraba en la casa para llenar un vaso, dijo Canales a su compañero:

—¡Me encanta esta mujer!

Asombro de García.

—¡Tendría que ver: un carabinero con una contrabandista!

Reapareció Magdalena, y como quisiera el terco enamorado insistir en su afán de conquistarla, ella le mandó con viento fresco, airada:

—¡Váyase, Canales!

Rugiendo de ira, Canales terminó diciendo:

—Me rechazas porque prefieres a Tomeu; pero el día que lo coja con tabaco lo pierdo por toda su vida. ¡Lo juro, por estas, que son cruces!

Poco después de marcharse Canales y García, Toni se levantó de dormir y encontró a su hermana con los ojos humedecidos.

Ella, tratando de disimular, le preguntó, cariñosamente:

—¿Has descansado de la faena de anoche, Toni?

—Sí, hermanita... Pero ¿qué es eso? ¿Por qué lloras? ¿Qué te pasa?

Necesitada del consuelo y de los consejos de su hermano, Magdalena le refirió la verdad.

—Sí, Toni; Canales me persigue de mala manera, y a Tomeu se las tiene juradas.

—¡Maldita sea! Deja que yo arregle este asunto.

—¡Por Dios, Toni, no te comprometas!

—No temas.

Aquella tarde, Tófol, el padre de Magdalena, marchó con algunos mozos del campo al mercado de Sineu.

Y poco después de partir, desencadenóse un fuerte temporal.

Toni tenía que acudir a su peligrosa obligación aquella noche, y Magdalena, viendo el mal tiempo que hacía, trató de disuadirle de su propósito.

—El temporal arrecia, Toni. ¿Por qué no dejas el trabajo para otro día?

El respondióle:

Alcanzada la cúspide, Toni hizo funcionar un resorte colocado entre unas piedras, y se abrió una gran brecha en una roca, apareciendo la entrada de una cueva misteriosa, cuya existencia se ignoraba.

—Es aquí — le dijo Toni.

García luchaba entre el deseo de lograr aquella fortuna inesperada y el temor ante los riesgos de la empresa.

—Vamos a bajar, ¿eh? — propuso Toni, invitándole a hacerlo.

—Bien, bajaremos; pero tú el primero.

—Eso no es posible, porque usted no puede descogarse luego solo, como yo lo hago. Pero si, llegado hasta aquí, desconfía, no hay nada de lo dicho. Volvémonos.

De nuevo García observó a Toni, y respondió:

—Está bien, te creo; prepara.

Toni le ató la cuerda a la cintura y se determinó a descenderlo a la fantástica y desconocida cueva.

García obedeció y cuando se sintió bailando en el vacío, advirtió a Toni que fuese con mucho cuidado, porque aquello era muy peligroso.

Toni gritóle:

—Esté tranquilo, que no le ocurrirá nada.

Y le fué bajando, hasta que García, de cada vez más asustado, gritó, presa de pánico:

—¡Toni! ¡Toni! ¡Por favor! ¡Súbeme!

Se asfixiaba, sentía la atracción del abismo.

—¡Basta, Toni! ¡No quiero! ¡Súbeme! ¿Oyes? ¡No quiero!

Pero Toni le fué bajando hasta que finalmente cortó la cuerda y le hundió por siempre en el abismo.

Y así Toni dejó sepultados, en las tinieblas del Secreto, a García y sus planes de descubrimiento del autor de la muerte de Canales.

Magdalena podía vivir tranquila.

Y Toni, horripilado de su crimen, emprendió su viaje aquella noche.

Cuando el mozo se hallaba ya ausente, Roca habló con Tófol, el padre de Toni, y le dijo:

—Siento el asunto delicado que motiva esta entrevista. Yo no quisiera amargarte, Tófol; pero he sorprendido una carta de Toni, en la que habla de amores a mi hija... y, francamente, me ha sentado muy mal.

—¿Quién iba a pensar tal cosa!

—Hay que cortarla a tiempo...

—Descuide usted, don Antonio... Déjemelo a mí...

—Bien... Con prudencia y sin violentarse, basta que le recuerdes mi comportamiento con vosotros.

—Ni más ni menos, don Antonio. Ya verá usted cómo le hago entrar en razón.

Pasaron unos días.

Roca estaba radiante de contento porque su amigo de Hamburgo aceptaba su invitación para una temporada en Palma y porque estaba al llegar.

Jacobo Rosental, importante consignatario en Hamburgo, y su hijo Mauricio, que simpatizó al momento con Margarita, fueron admirablemente recibidos por el contrabandista, quien estaba dispuesto a no dejarles partir sin que hubiesen visto los tesoros naturales de Mallorca.

Roca los recibió en su mansión veraniega de Son Moragues, y ante la magnificencia del mobiliario y del paisaje, los forasteros quedaron perplejos, no pudiendo menos de decir el señor Rosental:

—Vives como un príncipe, querido Antonio.

Dos días después de confirmarse la desaparición de García, las autoridades estrechaban la vigilancia por los pueblos de la costa.

La Guardia Civil practicaba activas pesquisas, mas como en el caso de Canales, no dieron el menor resultado.

Magdalena, al ver a la pareja acercarse a su casa, no pudo resistir la emoción y cayó al suelo desmayada.

Y, por fortuna, cuando estaba ya al borde del descubrimiento, la Guardia Civil no llamó a la casa, salvándose así Magdalena, cuyo desmayo la vendía.

Cierta tarde en que Magdalena le llevó la merienda a su padre en el campo, notó que estaba triste y le dijo, con intranquilidad:

—¿Qué tiene usted, padre? Hace días que le veo preocupado...

—Nada... es decir, no sé cómo explicarme... Toni, allá en Argel, sin escribirnos; tú, huraña y llorosa... Ha desaparecido la alegría de nuestra casa...

—Exageraciones tuyas, papá...

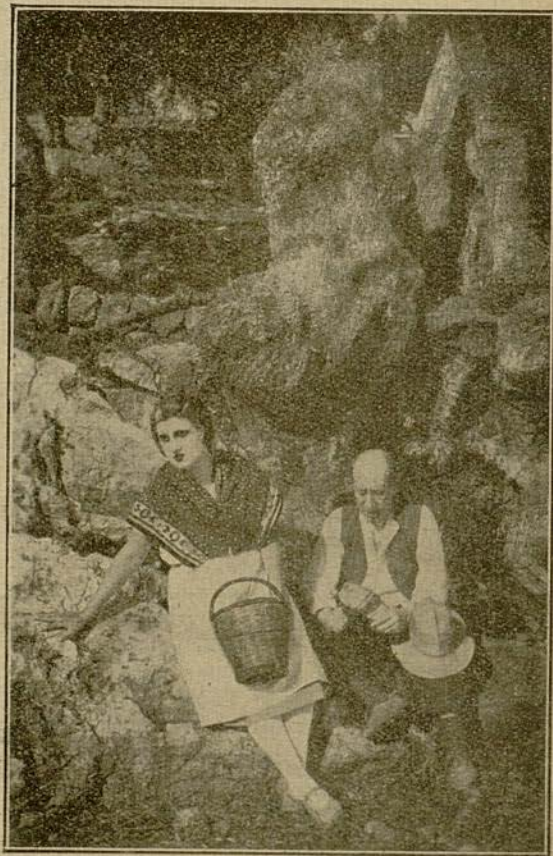
—No, hija, no... Tu desmayo de aquel día... no lo comprendo...

Magdalena, temerosa de que su desconcierto la vendiese, rehuyó las miradas de su pobre viejo que tanta razón tenía de vivir desasosegado.

Entretanto, completamente felices, los huéspedes de Roca seguían veraneando.

Margarita hizo pronto caso al joven Mauricio, que sabía dirigirle poéticos requiebros, y Toni iba siendo relegado al olvido.

Unos días después, durante una interesante excursión a las famosas Cuevas dels Hams, los dos tórtolos confirmáronse su mutua inclinación y los padres, que era lo que deseaban, trataron amigablemente de aquel importante asunto. Los dejarían casar, claro está,



Magdalena, temerosa de que su desconcierto la vendiese..

Las excursiones se sucedieron y los forasteros quedaban cada vez más maravillados.

En el Torrent de Pareys, Margarita y Mauricio sostenían un coloquio amoroso aprovechando un descanso en la marcha.

Ese coloquio que terminó con un beso fué sorprendido por Tomeu — sin que a él le viesen—, y el amigo de Toni, indignado, murmuró:

—Habrá que prevenir al ausente.

Al otro día, Roca vió a Tomeu y le habló en confianza:

—Desde que murió Canales y desapareció García, la vigilancia es tan extrema que no hay que pensar por ahora en alijos. He escrito, pues, a Toni que venga a sacar el tabaco del Secreto de la Pedriza.

—Pero...

—Sí, Tomeu, estoy firmemente resuelto a liquidar las existencias *empeñadas*, y a retirarme del negocio.

—Malo, malo...

—Es demasiado difícil luchar con el servicio que tiene ahora la Arrendataria; y, además, me siento fatigado. Mañana me voy a Pollensa con mis amigos.

**

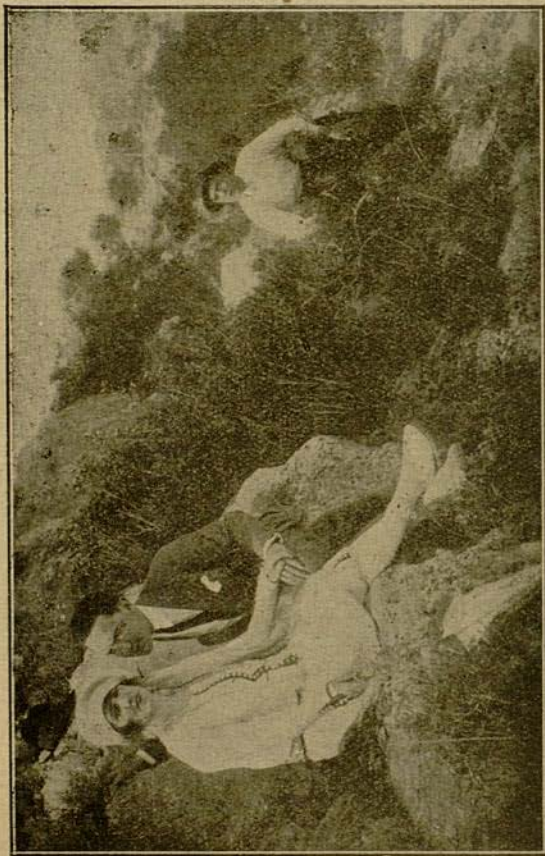
Toni, en Alger, recibió tres cartas a un tiempo. Recibió, unos días atrás, una de Magdalena, cuya parte más interesante decía:

...Ven pronto, hermano mío; estoy muy triste; he pasado una noche llena de angustias, siempre pensando en aquella desgracia. A Tomeu apenas le veo, y cuando me quedo sola, no hago más que llorar...

Las tres cartas recibidas ahora eran de Margarita, de Roca y de Tomeu, respectivamente.

He aquí algo de la de Margarita:

...Te quejas de desvío y de falta de corresponden-



Ese coloquio fué sorprendido por Tomeu...

*cia. No puedo hacer otra cosa; porque estoy muy vi-
gilada, y ya me va cansando esta situación...*

Roca le llamaba.

*...Repito que urge tu presencia aquí para sacar el
género de la Pedriza. Hace diez años que no he es-
tado en el Secreto; pero si no vienes, viejo y todo
soy capas de bajar, ayudado por Tomeu...*

En cuanto a Tomeu, su carta acababa de hundirle el puñal de la desesperación en pleno corazón.

*...Te engaña con otro: con el forastero que ya sa-
bes. Lo he visto yo mismo en el Torrent de Pareys...*

Obligado, pues, por distintas razones a volver a Mallorca, Toni tomó el primer barco.

Y cuando llegó, su padre le echó un sermón, de acuerdo con lo que cuando el mozo partió fué a decirle Roca al noble viejo.

Toni prefirió callar delante de su padre y por la noche buscó a Margarita, deseando hablarle a solas.

Pero al verla acompañada del forastero, muy juntos los dos, creyó enloquecer de rabia y estuvo a punto de disparar contra ellos los seis tiros de su revólver.

Pero ¿qué ganaría con ello?

Afortunadamente, reflexionó a tiempo.

¿Merecía él aquella traición?

Abrumado por el desengaño, regresó a su casa.

*
**

Tomeu quería casarse, buscóse un empleo fijo, y por aquellos días se preparaba su boda con Magdalena.

El acontecimiento fué sonado. Hubo baile por todo lo alto, al son de las chirimías, tomando parte niños, jóvenes y viejos, unidos por los bellos lazos de la cordialidad.

Roca se entreyistó con Toni y le encargó que al día siguiente fuese a sacar el género del Secreto de la Pedriza.

Por un momento Toni pensó negarse a seguir sirviéndole como un perro fiel, pero como tenía la cualidad de la reflexión consideró, con verdadero pánico, que, por mucho que le costase, no tenía más remedio que ir, pues Roca era capaz de bajar él, y eso no podía convenirle de ningún modo, pues descubriría su crimen, cometido por defender la felicidad de su hermana.

Fué, pues, al Secreto, pero, a pesar de pedir fuerzas al alcohol, alucinado por los remordimientos veía ante sí la imagen de su víctima, y huyó.

Al día siguiente disculpóse con Roca.

—Fuí ayer al Secreto y me encontré con que no funciona el resorte del peñón de entrada.

—En ese caso, como es imprescindible sacar el género, procura arreglarlo mañana mismo. Si no lo consigues, vienes a decírmelo y yo iré contigo y lo arreglaremos.

Así quedó convenido.

Y cuando Toni volvió al Secreto, exclamó, aterrado:

—¡Dios mío! ¿Qué veo? ¿El Secreto abierto?

Miró en derredor suyo y vió frente a sí a Roca.

—¡Usted! ¡Usted aquí!

—¡Qué! No me esperabas, ¿verdad? Pues aquí estoy dispuesto a ayudarte. ¿Por qué me engañaste, Toni? El resorte estaba bien. Ya ves, la boca del Secreto abierta por mí... Bueno: átame la cuerda, que voy a bajar.

—No, usted, no... de ninguna manera... ya bajaré... Yo lo iré subiendo todo; pero usted, no, no, no...

—¡Ah, infame! Se confirman mis sospechas. No quieres que baje para que no descubra la falta de género... Me has estado robando.

—¡Ladrón, no! — rugió Toni—. Es que abajo

Los dos hombres se liaron a puñetazos, y rodando al suelo cayeron los dos por el boquete de acceso a la cueva misteriosa, para estrellarse en su fondo.

Una maleza salvadora detuvo la caída de Toni en el abismo; y un esfuerzo desesperado de su agilidad le libró de una muerte segura.

Aterrorizado, se apartó velozmente de aquella boca trágica, y con terrible espanto se imaginaba hallarse en manos de la Justicia, como un feroz criminal.

Para escapar a las aterradoras visiones que le asediaban, resolvió alejarse de Mallorca.

A la mañana siguiente llegó a Palma para emprender su viaje. Y antes de partir escribió a los suyos una carta de despedida.

Padre: Un cruel desengaño, de la pérfida mujer que usted sabe, ha destrozado mi vida, haciéndola imposible en Mallorca. Con el corazón sangrando marchó a lejanas tierras en busca de olvido. A Magdalena y a Tomeu les pido que le estimen siempre con tanto cariño como el que siente por usted y por ellos su hijo

Toni

Y ya en el barco, murmuró, húmedos sus ojos: —Adiós, Mallorca. Mi más cara ilusión era pasar mi vida en tu regazo, junto a los seres a quienes adoro; y de ti me arranca sin piedad mi estrella fatal.

FIN

PRÓXIMO NÚMERO:

La sugestiva novela

MATRIMONIO POR INTERÉS

por **Leatrice Joy**

Gran éxito, en las selectas Ediciones Especiales de
La Novela Semanal Cinematográfica

AGUILAS TRIUNFANTES

por **Rod La Rocque**

En
breve: **El Sargento Malacara**
por Eleanor Boardman, Lon Chaney, William Haines

Acaba de aparecer en la Biblioteca

«**Nuestro Corazón**», la sugestiva novela

A LA DERIVA...

original de **ANGEL BIRTH**

CHANG

es la mejor novela de aventuras

EXCLUSIVA DE VENTA

Sociedad General Española de Librería

Barbará, 16 — BARCELONA

Ferraz, 26 — MADRID

Ferrocarril, 20 — IRÚN